

# EL Panorama universal

AÑO IV.

DOMINGO 16 DE FEBRERO DE 1862.

NÚM. 119.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Salida del General Prim del puerto de la Habana con direccion á Veracruz.—Ataque de la Cotta de Pagalugan por la parte de tierra.—Indio cabocle (Brasil)

en el acto de disparar una flecha.—Carga de caballería de la tribu Guaicurus (Brasil).  
Texto. Crónica de la semana: exterior é interior.—Tribus

guerreras del Brasil.—Biografía de Juan Sebastian Elcano.—Morning-Post.—Estados-Unidos.—Granada.—Poesía.—Novela.



Salida del General Prim del puerto de la Habana con direccion á Veracruz.

(Remitido por D. M. J.)

T. IV.

7

## CRONICA DE LA SEMANA.

## EXTERIOR.



**A**GITASE en estos momentos una cuestion en el vecino imperio que en otras épocas no tan fecundas como la presente, habria por sí sola bastado para preocupar todos los ánimos. Argel y su porvenir, esto es, las ventajas que esta colonia ha proporcionado ó en lo sucesivo podrá proporcionar á la Francia, son objeto de una discusion especial.

Segun parece, la colonia está todavía muy lejos de compensar los sacrificios que Francia durante los 32 años de su dominio en ella se ha visto en la precision de hacer.

Se asegura que el Gobierno piensa tomar una medida que podrá ser sumamente beneficiosa para la colonia, pues trata de designarle un presupuesto especial, esto es, aparte del que rige en el resto del imperio. Tanto la recaudacion como los gastos serán propuestos y hechos por el Gobernador general, no dependiendo de la metrópoli sino por lo tocante á los gastos de instruccion pública, administracion de justicia (no musulmana), los del Ejército y los de la Marina.

Aunque esta medida produjese las ventajas que se presumen, aun no podria llamarse completo el remedio, sino se atendiera eficazmente á la colonizacion, haciendo de modo que se interesen formalmente en ella algunos capitalistas invitados por las especiales ventajas que necesariamente deben obtener en un país que nada le falta para poderse llamar privilegiado.

Se han comunicado al General Goyon instrucciones para que en el caso de ser atacado el terreno pontificio, lo defienda con toda energia.

El discurso con que los delegados especiales de la corona han inaugurado las sesiones del Parlamento inglés, por no poderlo verificar S. M. á causa del luto, ha sido muy bien acogido por parte de la Cámara.

Despues de pagar un justo tributo á la memoria de su querido esposo, S. M. entra en pormenores acerca de la situacion que, como *El Times* lo presentia, no son tan explicitos como seria de desear. El discurso asegura las buenas relaciones existentes con todos los paises europeos, y anuncia esperanzas de que no se turbará la paz en Europa.

Al párrafo que de esta significativa manera circunscribe las pacíficas esperanzas del Gabinete inglés, precede otro en que se hace mencion del asunto del *Trent*, pero sin decir ni una palabra acerca de las buenas disposiciones demostradas en aquella cuestion por el Gobierno de Washington, ni hacer referencia alguna al arreglo probable de la cuestion del derecho marítimo, cuya torcida interpretacion dió lugar al precitado incidente.

Siguen en el discurso algunas palabras acerca de la expedicion á Méjico, sin emitir ninguna idea en lo relativo á la reorganizacion del Gobierno de aquel país en sentido monárquico. Habiéndose suscitado por este párrafo alguna discusion en la Cámara, los Ministros lo aclararon manifestando que se dejaria á los mejicanos en completa libertad para elegir el Gobierno que crean mas conveniente.

La política del Gobierno inglés en los asuntos de América, ha sido aprobada por los Jefes de la oposicion en ambas Cámaras.

El discurso termina con algunas palabras sobre la expedicion á la China y el convenio celebrado con Marruecos, á

fin de facilitar á este país medios con que saldar sus compromisos con España.

Correspondencias particulares recibidas de Turin no son todo lo satisfactorias que los amantes de la paz podrian desear. Refiérense palabras de Garibaldi anunciando á sus amigos que *la hora se acerca*; se habla de viajes verificados por personas de alta influencia en los sucesos de la guerra, y por último se afirma existir cierto movimiento parecido al rumor que precede á las tempestades.

Las noticias recibidas últimamente del teatro de la guerra en la Herzegovina por conducto de Ragusa, y las comunicadas por la vía de Constantinopla, implican una contradiccion que no permite poder hacerse comentarios de ninguna especie. Los insurrectos, segun se dice por este último conducto, se hallaban dispuestos á presentar su sumision, en tanto que por el otro se dice que Matanovicht, uno de los principales Jefes de la insurreccion, estaba reuniendo apresuradamente cuantas fuerzas le era posible para resistir al ataque de Omer-Bajá, que debía verificarse de un momento á otro.

## INTERIOR.

Con plausible prevision, uno de nuestros colegas, al referirse al rumor que ha circulado uno de estos últimos dias acerca de graves desavenencias habidas entre un batallon de nuestros expedicionarios á Méjico y otro francés, recomienda á sus lectores suma cautela en recibir como veridicas noticias que en su procedencia traen el sello de malevolencia y exageracion.

Por mucha que sea la ansiedad que á todos nos acosa de saber pormenores de los hechos de nuestros compatriotas; por mas que en su gloria esté interesada toda nuestra solicitud; por mas que la lentitud ocasionada por lo largo de la distancia irrite nuestra justa impaciencia, no debemos perder de vista ni la superficialidad con que los diarios norteamericanos acostumbran tratar las cuestiones mas importantes, ni el disgusto que ha causado en aquel país la represion que las tres potencias aliadas se han visto obligadas á ejercer sobre los anarquistas que dominan en el desgraciado suelo mejicano.

La prensa norteamericana era el conducto por donde se habia recibido aquella noticia, y por consiguiente necesario es, ó considerarla como enteramente apócrifa, ó por lo menos no ceder á la impresion que podria causar, hasta verla reproducida por otros conductos no tan sospechosos.

La disciplina de las tropas francesas, ni la de las nuestras, afortunadamente bien proclamada hasta por los dignos Jefes de aquellas, hacen increíble semejante noticia á que tal vez habrá dado márgen alguna insignificante disputa entre dos ó tres soldados en algun momento de expansion, esto es, fuera de la vista de todo Jefe inmediato, disputa como las que tal vez entre sujetos ligados por los mas estrechos vínculos de amistad suelen surgir por el mas impensado y eventual incidente.

Esa cautela, que atendida la natural impaciencia de nuestros lectores nos atrevemos tambien á aconsejar, será, como debe, imitada por nuestra parte, y en este concepto nos limitamos á transcribir las siguientes noticias, confirmacion de las anticipadas por el telégrafo.

No es probable que los aliados hagan ningun movimiento antes de la primera quincena de marzo, época en que los Comandantes en Jefe de los respectivos cuerpos habrán recibido el correo que les lleva nuevas instrucciones.

El Vice-Almirante Jurien-Lagreviere, despues de haber desembarcado todas las tropas el 11 de enero, envió trasportes á las Antillas á buscar provisiones de boca.

Creíase que el General Doblado, que como es sabido se habia encargado de dirigir los negocios de la república, propendia á entrar en negociaciones, por mas que habia mandado sostenerse en sus puestos estratégicos á las tropas con que se prometia consumir la resistencia.

Por el correo de la Habana llegado á Cádiz el 13, se sabe que el Brigadier Milans y dos Jefes, uno francés y otro inglés, habian salido con pliegos para Méjico.

Las fuerzas de las tres potencias mandadas por el Gene-

ral Prim, habian ocupado á Tejería y Medellín sin hallar la menor resistencia.

En la Habana se esperaba la llegada del General Rubalcaba que estaba indispuerto, y habian llegado cuatro fragatas francesas procedentes tambien de Veracruz, y la española *Princesa de Asturias*.

Martínez de la Rosa, nombre que en su sencilla expresion es mas glorioso que cuantos pomposos títulos ha podido conferirle el mundo en premio de sus acrisolados merecimientos, acaba de sernos arrebatado durante la semana que acaba de pasar, por efecto de una pulmonía crónica y á la edad de 74 años.

El deseo de pagar por nuestra parte el tributo de veneracion debida á tan insigne patricio, nos hace reservar para otro número los grabados que consagramos á su memoria.

F. M.

## TRIBUS GUERRERAS DEL BRASIL.

Hemos mencionado las tribus conocidas con la denominacion de Botocudos y Coroados, pero antes de referir las costumbres que en general las distinguen de las otras que habitan en aquel fértil suelo, vamos á trazar un cuadro estadístico de todas ellas.

Para este objeto tenemos que retroceder á los tiempos de la conquista, y conservar á la raza de los *Tapuyas* el puesto cronológico que unánimemente le ha sido reconocido por todos los historiadores. Ocupó en lo antiguo esa raza desde el rio de las Amazonas hasta el de la Plata, y en lo interior del país, desde el rio de San Francisco hasta el Cabo-Frio; mas habiendo sido espulsada por los *Tupis*, se hallaban estos en posesion de todas las costas cuando se verificó el descubrimiento del Brasil.

Cuando el ilustre navegante portugués D. Pedro Alvarez Cabral, llegó por primera vez (24 de abril de 1500) á la bahía de Puerto Seguro, dominaban en este punto los indios denominados *Patachos*. El favorable recibimiento que de parte de esta tribu recibieron los portugueses, les invitó á desembarcar, y tomando en el acto posesion del territorio brasileño en nombre de su soberano, levantaron sobre una roca escarpada una cruz y por esta razon dieron á la isla el nombre de *Santa Cruz*, que es el que conserva actualmente. Al regresar aquel navegante de la expedicion, dejó en el país recientemente descubierto á un P. Jesuita llamado Enrique de Coimbra y á dos portugueses que habian sido condenados á la esportacion. Tales fueron los singulares gérmenes de civilizacion que dejaron los portugueses á los salvajes del Brasil.

En 1567 el Gobernador Mendo-de-Sa, estableció cerca de Rio-Janeiro la ciudad denominada de San Lorenzo, para concentrar allí los indios que se habian distinguido por su bazarria en espulsar á los franceses y á los indígenas llamados *Tupinambas*. De allí á poco, los Jesuitas introdujeron en aquel grupo de poblacion otra tribu, la de los *Goaytacases* que acababan de convertirse al cristianismo. De aquella mezcla de razas indias civilizadas, trae su origen la tribu de los *Cabocles* que residiendo todavía en aquel mismo punto se dedican á la profesion de alfareros, y suministran tambien excelentes remeros para el servicio de las lanchas del Estado.

A ocho leguas de Bahía, en el territorio llamado Cachoeira de Paraguaru, se conservan todavía restos de los *Tapuyas* entre los denominados *Cariris* de Piedra Blanca.

Representan estos indios en la América meridional, lo que los cosacos en el Norte de nuestro continente, pues constituyen colonias puramente militares, y tal vez á la especie de ordenanza á que viven sometidos, deben el estado de civilizacion que los distingue de las demás tribus. Todo individuo de la tribu es soldado, y cuando el Jefe de la tribu recibe órden del Gobierno para llevar á cabo una expedicion se reúnen todos los habitantes en un sitio designado, llevando consigo sus mujeres, sus hijos y todo el ajuar de la familia. El Jefe establece su tienda de campaña en medio de la tribu, pasan el dia desempeñando el servicio á que han sido destinados, y al anochecer, esto es, al toque de las

oraciones se reúnen todos como para pasar la noche en familia, después de recibir la orden para el día siguiente. No obstante, sus reconocidos progresos de civilización, conservan estos indios varias de sus antiguas costumbres, y entre ellas la de ser muy comedores y un tanto poseídos de indolencia. Sus expediciones marciales se reducen por lo general á reprimir sediciones de negros que desgraciadamente ocurren con bastante frecuencia en Bahía, cuyos bosques les ofrecerían segura impunidad, si no fuera por la rara destreza con que los indios saben buscarlos en medio de la espesura. En Rio-Janeiro suministran en gran parte la fuerza de artillería de plaza.

Los *Tupis*, raza que con mas vigoroso tesón se opuso á la conquista de los portugueses, toman su denominación de la palabra india *Tupan* que significa trueno ó señor universal, y se componía de diversas tribus independientes, de diversos nombres y costumbres. Citaremos principalmente los de aquellas que dominaban en lo interior del país.

Los *Carios*, que moraban al Sur de San Vicente, poseían el territorio de Santa Catalina, los *Tamoyos* se extendían desde la parte Sur de Rio Janeiro hasta San Vicente, los *Tupinambas* aliados suyos é imitadores de sus costumbres, ocupaban terrenos inmediatos; los *Tupinicanos* vivían en la costa de Puerto Seguro y en Dos-Ilheos y se dieron á conocer por su valor, que también distinguió á sus imitadores los *Tupinicos*. Los *Caheté*, tribu singularmente salvaje y feroz, se extendían á lo largo de la costa de Pernambuco, compartiendo este terreno con otros indios de su misma raza pero no tan feroces, denominados *Tabayares*; finalmente, los *Pitagoares* y los *Tupicos*, sobresalientes por sus instintos de crueldad, moraban en la region del Norte entre Rio-Grande y el Paraiba. El idioma que hablaban estos salvajes era el túpico denominado *lingoa geral* por los portugueses.

En la actualidad los confines del Paraguay son el punto por donde vagan mas numerosas hordas de salvajes aprovechándose de todos los tesoros con que les brinda la espléndida naturaleza de aquel terreno. Viviendo en el centro de aquellas regiones cubiertas de ganados, los antiguos antropófagos se han ido convirtiendo en pastores, y muchos de ellos han adoptado el uso de servirse de caballos para sus correrías, comprendiendo naturalmente que la domesticidad de aquel animal, es una de las mas útiles conquistas que el hombre ha podido hacer.

Al lado de esas tribus de nombre desconocido, viven otras que no se alimentan mas que de la pesca, en cuyo ejercicio pasan casi exclusivamente todos los días de su vida. El número de estas tribus, cuya vigorosa actividad ha quedado según acabamos de observar, reducida únicamente á pacíficos medios de procurarse la subsistencia, se debe colocar el antiguo y poderoso pueblo de los *Payagoas*.

Hacia las costas del mar, en dirección del Sur, se encuentran débiles restos de otras tribus poco importantes, y entre el Tieté y el Uruguay campean los *Bogros*, que dedicándose á los trabajos agrícolas pueden considerarse como sometidos desde ahora á la influencia de la civilización, sin poder á pesar de eso olvidarse de algunas de sus antiguas costumbres, siendo una de ellas la preferencia que dispensan á la carne de caballo sobre la de buey.

En las inmediaciones de Rio-Janeiro no hay mas que un muy reducido número de indígenas y todos están ya civilizados.

En lo interior, hacia Minas-Geraes es donde se encuentran algunas hordas dispersas de *Botoculos*. Aquel fértil territorio está rodeado de regiones casi desiertas, que por lo mismo siguen sirviendo de asilo á los que se resisten á los beneficios de la civilización. La tribu que al parecer predomina entre las que vagan por aquel suelo es la de los *Cabanes* (hombres del bosque). Hacia el Océano, en aquella comarca cubierta de selvas que media entre Rio-Janeiro y el Ilheos se encuentra mayor número de indígenas que en lo restante de la costa, unos reunidos en centros de población y otros viviendo errantes por los bosques. Unos y otros padecían á su manera y á despecho de su rudeza los beneficios que no han podido menos de reconocer en sus compatriotas, sometidos al saludable yugo de la civilización. Así es que en medio de aquellas agrestes soledades, no es del todo extraño el encontrar algunos terrenos desmontados y groseramente entregados al cultivo del algodón ó del manioc. Los pocos individuos de estas tribus, que conociendo las desventajas

de su feroz independencia, se someten al servicio de los colonos se distinguen por la bizarria y lealtad con que sirven á sus dueños, no menos que por la indolencia y apatía propios de su raza. En lo interior de los bosques existen tribus enteramente desconocidas que se niegan á toda especie de relaciones con los blancos. Al avanzar hacia el Norte se encuentran mas desarrollada la civilización y por consiguiente menos hordas salvajes. En Ilheos no hay mas que un corto número de indígenas y casi todos se dedican al servicio de los colonos. En la provincia de Bahía ya no hay indios en la parte de la costa, porque la mayor parte de los que habia fueron destruidos, y los restantes huyeron hacia el Norte ó se retiraron al centro. En *Sergipe del Rey* se encuentran dos tribus muy poco civilizadas, compuestas del resto de indígenas de la provincia de *Romarios* y de los denominados *Crococos* procedentes de la provincia de Pernambuco. Estas tribus se abstienen de relacionarse entre sí, y se dedican especialmente á recojer bálsamo de copaiva que venden á los brasileños. La provincia de Pernambuco, mas cultivada que las restantes, no da asilo á ninguna horda de salvajes, no siendo en las márgenes del rio de San Francisco ó en el centro de algunas montañas del interior. Tampoco se encuentran ya salvajes en las inmensas llanuras de la provincia de Rio Grande del Norte, ni en las de *Siara* y *Pianhy*. La poca caza que hay en estos terrenos no les dejaría hallar recursos para la subsistencia, pero los inmensos bosques del Pará albergan una multitud de hordas salvajes que jamás han sido reconocidas por los europeos.

(Se continuará.)

## BIOGRAFÍA

DE

### JUAN SEBASTIAN DE ELCANO,

POR D. JUAN COTARELO Y GARASTAZU.

«Oceanum reservans navis victoria totum,  
Hispanum imperio clausit utroque polo.»

LOPEZ.

Desde el mar pacífico hacia rumbo la expedición en demanda de las islas Molucas, y en la mañana del 1.º de diciembre se encontraba en la latitud S. de 48º á la vista de dos pedazos de tierra, que corriendo N. S., distaban sobre un grado. El 18 pasaba por entre la isla de Juan Fernandez y la costa de Chile, habiendo sufrido escaseces de viveres en fin de este mes, en términos que las raciones se disminuían y el agua estaba corrompida.

El 24 de enero de 1521, en latitud de 16º 13' S. encontraron una pequeña isla arbolada é inhabitada, á la que dieron el nombre de isla de San Pablo, y el 4 de febrero otra que la nombraron de los Tiburones ó Taburones.

Entre el 12 y 13 de febrero, cortaron la línea equinocial y vieron tierra el 1.º de marzo; donde al dirigirse á ella, se encontraron gran número de canoas con velas de estera, y por eso las llamaron islas de las Velas Latinas ó de los Ladrones (Islas Marianas.)

Dejaron estas islas el 9 de marzo y el 16 divisaron otras á que arribaron, y eran las de Yunagan y Suluan, que llamaron de San Lázaro ó Filipinas; y desde el estrecho de todos los Santos hasta ellas, cuya distancia calcularon en 106º 30' de longitud, fallecieron 11 individuos de los buques (1).

De las islas de Yunagan y Suluan, salió la expedición para la de la Gada y de estas á la de Seilani, pasando á otra llamada Mazagua, donde fondearon. Requeridos allí por algunos hombres de la isla que fueron á los buques en una canoa, de qué era lo que buscaban, contestó Magallanes que súbditos del Rey de Castilla, querían contratar mercaderías y que venían de paz, pidiendo al mismo tiempo comestibles que les fueron entregados para el preciso mantenimiento.

Era el día de Pascua de Resurrección, y toda la gente de los buques bajó á tierra para oír misa y fijar una cruz:

(1) Según el diario ó derrotero de Francisco de Albo, que componía parte de esta expedición, hay la distancia espresada, pero por la carta del Jefe de escuadra D. José Espinosa, es de 159º 25'.

fueron desde allí á un canal entre dos islas que se llaman Mactan y Cebú; y recibidos en esta por mas de 2,000 hombres armados con lanzas, saltó en tierra el Rey de Mazagua que se había ofrecido á acompañar á Magallanes, con cuyos servicios y mediación se ajustaron paces con salva de artillería de los buques.

Pero provocado á pelea el Rey de Mactan é invadida la isla por Magallanes, con 33 hombres de su jente y 1,000 indios de Cebú, lucharon los españoles con grandes masas todo el día, hasta que agotadas las municiones de los arcabuceros y sin flechas ya los ballesteros, se dispuso la retirada, y en ella pereció Magallanes, quien herido por pedradas, concluyó atravesado por un golpe de lanza el día 27 de abril de 1521. También murió en la pelea el capitán de la *Victoria*, Cristóbal Rabelo, pudiendo embarcarse con la ayuda de los de Cebú, aquel puñado de españoles que llevaron el pesar de haber perdido á su General con siete de los suyos.

Muerto Magallanes, eligieron los españoles por General á Duarte Barbosa, y por Capitán de la *Victoria* á Luis Alfonso de Gois, vecino de Ayamonte; los cuales, demasiado confiados en el Rey de Cebú, aceptaron un convite ofrecido por este, y saliéndoles á recibir con poca jente, llevó con engaño á los convidados á unos palmares donde reposaron á comer cerca de una emboscada de indios, que á una señal convenida, dieron sobre los españoles que allí recibieron la muerte en número de 27, incluso Barbosa y los Capitanes de la *Concepción* y la *Victoria*, Serrano y Gois.

Las tres naves de los españoles desmembradas de jente en aquellos ataques y traiciones salieron el día 1.º de mayo de Cebú y llegaron á la isla de Bohol: escasas las tripulaciones, se determinó quemar la nave mas vieja, que era la *Concepción*, aprovechando de ella la jarcia, armamento y otros efectos útiles; nombrando General á Juan Carballo y Capitán de la *Trinidad* á Gonzalo Gomez de Espinosa.

De Bohol salieron para Quipit en la costa al N. O. de la isla de Mindanao, y por falta de viveres aquí, pasaron á la de Cuagayan.

Desde Puluan tomó rumbo la expedición para Borneo, en cuya bahía estaban el día 8 de julio, y el 9 fueron visitados de parte del Rey de la isla, por varios buques que llegaron con grande ruido de instrumentos músicos, trompetería y atabales. El 16 se alejaron de la ciudad.

En los primeros días de agosto partió la expedición de la barra de Borneo y se detuvo bastantes días en una buena ensenada de aquella costa, donde al salir de ella, depusieron del cargo de Jefe á Carballo, nombrando en su lugar á Gonzalo de Espinosa, y por Capitán de la *Victoria* á Juan Sebastian de Elcano.

Con rumbo á las islas Molucas pasaron entre el cabo de la isla Borneo y Suluan á la vista de Cuagayan, y estando entre Quipit y Cuagayan, dieron vista á la isla de Soló ó Sooloo: cerca de la isla llamada Jagina, tuvieron un encuentro con moros, quienes abandonando el junco en que venían fueron muertos 20, quedando 30 prisioneros.

Costeando por el S. de la isla de Quipit, continuaron hasta dar vista á un golfo y una isla grande, como vieron también las de Sibuco y Virano-Batolaque, luego la de Candicar y la de Sarangani. Desde esta tomaron al S. S. E., hasta afrontar una isla llamada Sanguin ó Sangui y continuando su derrotero, supieron por un moro que llevaban herido, que ya estaban como á 100 leguas de las islas de los Malucos, ofreciéndose á dirigirles á ellas. Llegaron á la de Sian, y de esta á la de Paginsara, siguiendo luego por entre las de Suar y Mean, de modo que el 8 de noviembre dieron vista á las de los Malucos, arribando en la de Tidore, hasta donde se habían perdido cinco individuos mas de la expedición, desde la salida de Cebú.

Llegadas las naves á Tidore, el Rey de la isla Almanzor envió aviso que quería visitarlas é hizo en efecto el 9, ofreciéndole algunos presentes de parte del Emperador de Castilla, y pidiéndole permiso para cargar especerías.

Varios Reyes y señores de aquellas islas fueron á ofrecer su amistad al Rey de Castilla; entre ellos era Luzuf, Rey de Gilolo, y los de Maquian y Bachian, con el Sr. de Terrenate llamado Corala. Iban ya á dar la vela los españoles para su vuelta á la patria, cuando se vió que la nave Capitana, que era la *Trinidad*, hacia agua por la quilla y fué preciso descargar para repararla. Entonces, calculando que la ope-

ración de la carena era de algunos meses, se resolvió que la *Victoria* saliese para España, bajo el mando del Capitán *Elcano*.

Queda relacionado ligeramente hasta aquí el viaje y vicisitudes de la expedición de Magallanes desde su salida de Sevilla con los buques *Trinidad*, *San Antonio*, *Concepción*, *Santiago* y *Victoria*, de los cuales vemos que ya no quedaban mas que el primero y el último. En este es donde *Juan Sebastian de Elcano* hizo su regreso á España, cuya atrevida navegación ha inmortalizado su nombre y el de la *Victoria*; sirviendo á los historiadores, á los poetas y á los marinos ilustres que le han seguido, á unos para narrar y

cantar las glorias españolas, á otros para continuar los descubrimientos con que se ha enriquecido la historia de la marina, y para ofrecer á la posteridad los detalles de tierras apartadas y mares ignorados por muchos siglos.

Como del viaje de circunnavegación de *Elcano*, ofrece tanto interés á sus compatriotas y tiene el mérito de haber sido el primero, le trasladamos íntegro tomado de los viajes y descubrimientos escritos por D. Martín Fernández de Navarrete, del que dice viajes al Moluco, primero de Hernando de Magallanes y *Juan Sebastian de Elcano*.

Nao *Victoria*, al mando de *Juan Sebastian de Elcano* de regreso de las Molucas para España. Salió esta nao de Tido-

re el día 21 de diciembre de 1521 con 60 compañeros, incluso 15 indios naturales de aquella isla, y fueron á la isla de Mare, donde se proveyeron de leña partiendo de aquí el mismo día al S. S. O. en vuelta de Motil, de donde se dirigieron por el mismo rumbo á Maquian y de allí siguieron al S. O. corriendo por las demás islas que quedan espresadas hasta la de Latalata.

De Latalata fueron al S. O.  $\frac{1}{4}$  O. hasta la isla llamada Lumutola, á su parte del O., hay otra nombrada Sulan, cuyas islas tienen muchos bajos: de allí tomaron la vuelta del S. hacia una isla llamada Buró y en medio de estas tres hay otra que se llama Tenado; al E. de Buró se halla una



Ataque de la Cotta de Pagalugan por la parte de tierra.

(Remitido por nuestro corresponsal D. M. S.)

muy grande que se nombra Ambon, donde se hacen muchos paños de algodón, y entre esta y la de Buró hay unos islotes que piden resguardo y por eso se debe costear la isla de Buró por la parte del E.

Las latitudes de estas islas son Lumutola  $1^{\circ} 43'$  S. Tenado  $2^{\circ} 50'$ . Buró  $3^{\circ}$  cuya latitud se observó el 27 de diciembre en la parte del S. de esta isla, que corre con la de Bachian de N. E.  $\frac{1}{4}$  N. á S. O.  $\frac{1}{4}$  S., y está en longitud del  $194^{\circ}$ . El 28 se hallaban en el paraje de la isla de Buró y de la de Bidia, que quedaba á la parte del E. El 29 en latitud de  $3^{\circ} 51'$  directamente con la isla de Ambon. El 30 tuvieron bonanza. El 31 estaban E. N. E., O. S. O. con la isla de Ambon, distante cosa de 12 leguas.

El 1.º de enero se hallaban en latitud de  $4^{\circ} 45'$ . El 2 en  $5^{\circ} 50'$ , y la derrota fué al S. O. El 3 hicieron rumbo S. S. O. hasta la altura de  $6^{\circ} 15'$ , y despues tomaron la vuelta del N. O. El 4 signieron al N. O. y estaban en  $5^{\circ} 45'$ . El 5

en  $6^{\circ} 14'$ . El 6 en  $7^{\circ} 02'$ . El 7 en  $7^{\circ} 50'$ , y el rumbo fué S. O. El 8 en  $8^{\circ} 7'$ , con el mismo rumbo.

Este día 8 vieron unas islas que corrian de Oriente á Occidente, embocaron entre dos de ellas nombradas la Maluco y Aliquirá; en su medio hay dos pequeñas pero habitadas, que despues de embocar, se dejan á mano derecha, y esta boca corre con Buró de N. E.  $\frac{1}{4}$  E. á S. O.  $\frac{1}{4}$  O.: Las islas todas corren del E.  $\frac{1}{4}$  N. E. al O.  $\frac{1}{4}$  S. O. cosa de 50 leguas que las anduvieron con tiempo tempestuoso de la parte del S., y habiéndolas costeadó surgieron en la última que se llama Malúa y está en  $8^{\circ} 20'$  S., las otras se nombran Liaman, Maumana, Cisi, Aliquirá, Bona, La Maluco, Ponon y Bera.

En Malúa hallaron pimienta larga y redonda, la larga nace de una planta semejante á la hiedra que se abraza á los árboles, el fruto está pegado al tronco y la hoja es como la del moral, la planta de la redonda es casi semejante á la

otra, pero el fruto nace en espiga como la del maíz y todos aquellos campos están llenos de estas plantas.

(Se continuará.)

## OPINION DEL MORNING-POST

POR LO TOCANTE Á LA CUESTION DE MÉJICO.

Aprecia el *Morning-Post* los resultados de la expedición á Méjico, la influencia que ha de ejercer en los asuntos de aquel país, y la acción que en su concepto ha de ejercer la Inglaterra, en términos que juzgamos conveniente poner en noticia de nuestros lectores.

El precitado periódico se espresa de este modo:

«Tenemos ocasion de creer que desde ahora no es ya

premature el felicitar al mundo civilizado con motivo de la vigorosa actitud que toma la intervencion de los aliados en Méjico y del convenio que entre ellos se ha realizado por lo tocante al futuro Gobierno de Méjico. Por unánime consentimiento de las tres potencias aliadas se ha reconocido como imposible el que la expedicion actual se limite á operaciones sobre la costa que no tengan otro objeto que una indemnizacion.

Semejantes operaciones, si bien serian eficaces para conseguir su objeto inmediato, no ofrecerian garantías permanentes ni por lo relativo á la seguridad social de que debe dotarse al país, ni por lo concerniente á la estabilidad política que todo el mundo desea darle. Nadie hay en realidad que no haya echado de ver que los injustamente retenedores del poder en Méjico no son mas que una asociacion organizada de bandidos rivales, tiranos los mas crueles que pueden afligir á un pueblo, y de quienes los mismos mejicanos, sean de la raza española, sean indios, desean verse libres.

Aquellos generales, re sueltamente hostiles entre sí, se hallan en cualquiera ocasion dispuestos á ponerse de acuerdo cuando se trata de repartirse los despojos del público. Al propio tiempo la violencia del Gobierno actual quita al pueblo toda ocasion de manifestar libremente sus opiniones. Es evidente que una constitucion republicana no es la forma de Gobierno apropiada á los intereses de todas las clases, y que la nacionalidad dominante en Méjico es la de la raza española, constantemente partidaria del Gobierno monárquico.

La deslealtad de las autoridades actualmente existentes en Méjico, tanto por lo respectivo al cumplimiento de los tratados, como en lo tocante á las cuestiones de derecho público, habiendo sido causa de que la Inglaterra, la Francia y la España les declararan la guerra, queda reducido á una simple cuestion de política que ha de resolverse entre estas nacionalidades, el determinar los límites á que deberá extenderse su intervencion.

Creemos que con el asentimiento de la Gran Bretaña se ha convenido entre los Gabinetes de Madrid y París que sus tropas marcharán directamente de Veracruz á Méjico para poner término á un poder ejecutivo mas tiránico todavía para con sus compatriotas que falto de buena fé para con las potencias europeas.

Creemos que las fuerzas enviadas por Francia y España, sin contar con los cuantiosos recursos que esta última posee en la isla de Cuba, donde cuenta con 53,000 hombres, bastarán para desarmar la oposicion de los Generales Juarez y Uruga, y para que los aliados puedan considerarse como dueños del campo de batalla y del Gobierno civil.

La conducta del Comandante en jefe de Méjico en Veracruz, al abandonar esta ciudad á la mera aproximacion de las tropas españolas, no solo sin hacer un disparo de fusil, pero sin clavar los cañones que en su precipitada marcha quedaron abandonados, es una muestra de la especie de resistencia que las tropas francesas y españolas pueden prometerse encontrar en lo sucesivo.

Aunque todo lo que se hará en el interior del país se verificará con nuestro consentimiento, creemos que nuestra cooperacion militar activa se ha de limitar á la presencia de

una poderosa escuadra en el golfo de Méjico, y á la ocupacion del fuerte de San Juan de Ulúa por una fuerza de 700 soldados de marina durante la estacion de salubridad en aquella costa.

De esta manera la expedicion actual no nos costará sino muy poco y nuestros soldados marinos estarán al abrigo de la insalubridad peculiar á la costa, y desconocida en las altas planicies del interior que las tropas franco-españolas atravesarán en su marcha á Méjico. Nuestro país verá con satisfaccion que nos hemos descargado del peso de los gastos militares, que las dos potencias en que tenemos plena confianza están dispuestas á hacer por sí solas.



Indio Cabocle (Brasil) en el acto de disparar una flecha.

En nuestro concepto el resultado probable de la marcha de los expedicionarios á la capital de aquella república dará por resultado el que esta vuelva á presentarse á la faz del mundo trasformada en una monarquia constitucional, y que el Archiduque Maximiliano, hermano de Francisco José, tomará el título de Rey de Méjico.

Creemos que el Archiduque, tanto por su carácter como por su origen, será precisamente el soberano que los mejicanos deben desear. Sabido es que armonizando lo liberal de sus tendencias políticas con lo católico de sus creencias religiosas, se inclina aquel Príncipe á seguir la marcha moderada y prudente del Rey de los belgas. Es indudablemente el monarca que conviene á un pueblo católico que desea ser libre.

Es el Archiduque Maximiliano descendiente directo del Emperador Carlos V, que fué rey de España é Indias, y de Fernando é Isabel, fundadores de las posesiones trasatlánticas de España, y además descende en línea colateral de todos los Reyes alemanes de aquella nacion desde el advenimiento de Felipe II en 1556 hasta la muerte de Carlos II en 1700.

La dinastía reinante en la actualidad, que no subió al trono de España sino en el período de decrepitud de aquel reino, no se halla asociada á ninguna de las tradiciones de la colonizacion española en Méjico. No será posible que se juzgue necesario el sostener en Méjico un ejército de ocupacion á fin de apoyar al nuevo Gobierno hasta que se halle en estado de poder sostenerse por sí solo. Entre tanto realizaremos naturalmente nuestro primitivo proyecto de indemnizacion que tenemos que percibir en los puertos del golfo.

Concluye el *Morning-Post* enumerando las buenas condiciones del suelo mejicano, que le aseguran un espléndido porvenir bajo un buen régimen administrativo.

F. M.

## ESTADOS-UNIDOS.

En el *Courrier des Etats-Unis* leemos la siguiente reseña acerca de la situacion de aquel país.

«Segun dice una comunicacion recibida de Cincinnati, el General unionista Schœpff empuñó en Somerset (Kentucky oriental), un combate de los mas vivos con Zollicoffer y puso las fuerzas de este en completa dispersion. El combate duró todo el día, causando considerables pérdidas en ambas partes y dejando segun dicen, á Zollicoffer en el número de los muertos.

»Somerset es la capital del condado de Pulaski á 90 millas al Sur de Frankfort y seis al Norte del rio Cumberland. La victoria dejará en concepto del diario la *Tribuna*, libre el Tenessee oriental y cortará probablemente las comunicaciones de los Confederados con el Sur por Cumberland Gap.

»La circunstancia de haberse recibido esta noticia de Cincinnati y la de no mandar ya Zollicoffer un cuerpo de Ejército hacen dudosa su veracidad.

»Otro combate se dice ocurrido en Missouri sobre la márjen derecha

del Missisipi. Jefferson Thompson ha derrotado 800 federales cerca del rio Big, y se temia que de un momento á otro el Jefe separatista cayera sobre Pilot Knob guarnecido por 3,000 hombres. El General enemigo contaba con duplicadas fuerzas.

Quedaba desmentido el rumor de que el General Wool habia advertido al General Huger mandase salir de Norfolk las mujeres y niños. No es en efecto probable que el Gobernador del fuerte Monroe, piense en bombardear una ciudad para ataque de la cual no hay punto de apoyo.

No hay noticia alguna acerca de la expedicion del General Burnside.

Seguianse trabajando incesantemente en las fortificaciones de Nueva-Orleans, y las autoridades confederadas temiendo un ataque sobre una tan importante ciudad.

Noticias posteriores pintan como muy grave la situacion del país. La lucha sin carácter ninguno decisivo, prosigue encarnizadamente por ambas partes. Los Confederados se muestran al parecer decididos á no ceder, mientras les quede solo un soldado, y el Gobierno de Washington prosigue su plan de ataque cada vez con mas viva insistencia.

Las operaciones militares presentan un imponente espectáculo, sin que los actos del Gobierno federal dejen por eso de ser menos dignos de atencion. Los sucesos podrian tal vez llegar á dar un solemne mentis á los que en la lucha empuñada por los Estados del Sur, se obstinan en no ver mas que la cuestion de esclavitud. No tardará tal vez en conocerse que los Estados del Norte se hallan dispuestos á tolerar la esclavitud con tal que se les hagan otras concesiones.

Difícil es calcular el desenlace de las operaciones militares, y mas difícil aun el asignarles un plazo. El plan del General Mac-Clellan, es envolver al enemigo en un círculo que progresivamente se va estrechando. El círculo se forma en el extremo Sur por el General Butler, en la Florida, Alabama, Dos Carolinas, y en Virginia por los Generales Banks, Rosencrantz, Kelly, Buell y Mac-Clellan en persona. Finalmente, la Luisiana se halla amenazada por la expedición que salió del Cairo á las órdenes del General Grant.

La derrota y muerte de Zollicoffer, ha alentado las esperanzas de los federales, por grandes que sean las pérdidas que les ha costado aquella victoria; pero aun no han llegado á los principales obstáculos que han de presentárseles en su marcha. Todavía tienen que atravesar montañas y desfiladeros, y asediar plazas de armas, entre ellas la de Columbo, considerada como inespugnable. Cuando los unionistas sientan la guerra en el corazón del país, conocerán si la Confederación puede ser vencida. Si consiguen vencerla, todavía les faltará saber si es posible dominarla aun después de la victoria.

Al principiar la guerra las fuerzas militares de los Estados del Sur, eran poco mas ó menos iguales á las del Norte, aunque la población de estos últimos es muy superior en número. Las fuerzas se han venido conservando en esa misma proporción, no obstante las diligencias hechas por el Gobierno federal para aumentar las suyas. Los confederados tienen la ventaja de pelear en su territorio, de manera que siendo la lucha exclusivamente defensiva para ellos, viene á tener para los soldados del Norte el carácter de una lejana expedición, que además de la doble fatiga que exige, necesita sacrificar grandes recursos pecuniarios que allí, lo mismo que en cualquiera otra parte, son el verdadero nervio de la guerra.

F. M.

## GRANADA.

La lectura de un remitido fecha 2 de diciembre desde Mahon, inserto en un diario militar de la corte reseñando la fiesta Cívico-militar y religiosa que en dicho día ofreció á su patrona el Regimiento infantería de Granada núm. 31, me ha inspirado estas humildes páginas sobre la ruina de la dominación musulmana en España, y toma de Granada en 2 de enero de 1492.

Páginas que dedica al Sr. D. Angel Cos-Gayon, Coronel, y demás señores Jefes y Oficiales del espresado cuerpo, el que le cupo últimamente la honra de pertenecer á él.—Pedro de Prado y Torres.

### I.

¡Granada! la vieja capital de la antigua Andalucía, la villa morisca; el diamante de la Iberia meridional, edén de los amores, de las serenatas, de las alegres danzas: la ciudad bien nombrada, la deliciosa, la mágica Granada fué fundada en el siglo ix por los árabes, que en su habla la denominaron *Grenathah*. Musulmana al nacer se convirtió en cristiana, pero no sin pasar antes por el bautismo del martirio... Esta ciudad de 60,000 almas contó un día 400,000 habitantes hacinados en sus almenados muros... Fácilmente podremos hacernos cargo de la inmensa importancia con que mirarian Fernando é Isabel la conquista de ese magnífico florón que faltaba á su corona: así es que en cuanto consiguieron pacificar los disturbios que por tan largo período habían trabajado la Castilla, se prepararon con todo cuidado á inaugurar esa lucha que debía terminar con la destrucción del reino morisco de Granada; en esos momentos las circunstancias no podían ser mas favorables á los planes de los cristianos, por cuanto que el imperio de los moros albergaba ya en su seno el germen de su destrucción, las disensiones intestinas que habían de acelerar su ruina.

La familia real morisca se hallaba dividida entre sí.

Mohamed-aba-abd-Allah, se había negado durante largo tiempo á reconocer la soberanía de su hermano Muley-Abul-Hasan; rey de un carácter soberbio y cruel, se grangeó el odio, y su mismo palacio se hallaba minado de intrigas y disensiones. De su primera esposa Aixa, tenía un hijo llamado Abu-abd-Allah, Abo-Abell ó Arcadurbil (que de estos tres modos le llamaban); y es el mismo que nosotros apellidamos Boabdil.

Además, Muley, de avanzada edad, se volvió á casar con una cristiana renegada llamada Zoraya, á quien adoraba y le hizo padre de dos niños: Cidi-Yahya, y Cidi-Almayar, para los cuales quería asegurar la posesión del trono, en perjuicio de su primogénito el hijo de Aixa, esta reina y Zoraya se aborrecían cordialmente, conspirando á su mútua perdición, no concretándose sus enemistades al interior de la Alhambra, sino que tenían dividida á Granada en dos bandos.

Abu-abd-Allah, conquistándose el amor de los súbditos por su afabilidad, tenía á su favor parte de la nobleza del reino.

Muley-Abul-Hasan, por desgracia, cometió la imprudencia en medio de circunstancias tan azarosas de provocar á los cristianos: teniendo aviso confidencial de que la ciudad de Zahara se hallaba mal guardada, se aprovechó de una noche tormentosa y á favor de la oscuridad escaló sus muros. Aquellos de sus habitantes que hicieron resistencia, fueron degollados y los demás conducidos en cautividad á Granada.

Abul-Hasan volvió triunfante y parte de la nobleza se adelantó á su encuentro con objeto de felicitarle por su victoria.—Con todo, el aplauso no fué unánime, y un anciano de autoridad, conocido por el nombre de Macer, pronunció estas palabras proféticas:

« ¡No os regocijeis, pues las ruinas de Zahara habrán de gravitar sobre nuestras cabezas! ¡Permita Allah que me engañe, pero me parece que el término de nuestra dominación en España ha llegado! »

Así fué, no quedó sin represalias la toma de Zahara; 5,000 ginetes y 4,000 infantes salieron de Sevilla, al mando del Marqués de Cádiz, y llegados frente de Alhama el jueves 27 de febrero de 1482 al rayar el alba, destacando algunos soldados conducidos por Juan Ortega, escalaron la muralla de la ciudadela abriendo la puerta que daba al campo, de suerte, que introduciéndose por ella todos los cristianos, pudieron arrojar la guarnición de dicha plaza.

En cuanto los habitantes de Alhama supieron que la ciudadela estaba en poder de sus enemigos levantaron barricadas á la entrada de las calles que desembocaban á la puerta de la fortaleza, apostándose en gran número de fuerzas resueltas á defenderse á todo trance. Al ser de día los cristianos quisieron penetrar en la ciudad, empero fueron recibidos con una lluvia de proyectiles.

Don Sancho de Avila, alcaide de Carmona, y Martin de Rojas alcaide de Arcos, dos primeros que salieron de la ciudadela cayeron atravesados de varios balazos.—Esto no obstante, no pudiendo vacilar los cristianos por distar Alhama de Granada solo ocho leguas, y que podía enviar socorros de un momento á otro, haciendo heroicos esfuerzos penetraron en la ciudad y tomaron las barricadas. La lucha encarnizada duró hasta entrada la noche, y por último triunfantes los cristianos, los sitiados que no murieron fueron hechos prisioneros.

Fué general la consternación cuando llegó á Granada la infausta nueva de la pérdida de Alhama, en su consecuencia Abul-Hasan partió á la cabeza de 5,000 caballos y 50,000 infantes, reunidos tan apresuradamente, que por detenerse menos no llevó artillería, por lo tanto no pudo forzar el recinto de Alhama, y desde lo alto de las murallas los vencedores rechazaron cuantos asaltos infructuosos se intentaron.

Obligado á regresar á Granada, después de su inútil tentativa, Abul-Hasan llegó á la capital en momentos en que interiores disturbios la amagaban de anarquía. Varias facciones se agitaban.

Persuadido el viejo monarca de que dichos desórdenes fuesen fomentados por la sultana Aixa y por su hijo Abu-abd-Allah, los hizo encerrar en la torre de Comarés.

La sultana Aixa, conociendo la crueldad del rey y recelosa de que mandara matar á su hijo, logró con el auxilio de sus mujeres hacer escapar al joven Príncipe, descolgándole por una ventana de la prisión por medio de cuerdas. No bien puesto en libertad, sus partidarios le proclamaron rey.—Como ya llevamos manifestado siendo Muley tan impopular, muchos de los suyos se pasaron al partido de Abu-abd-Allah. Entrambas facciones se libraron batallas sangrientas y encarnizadas, habiéndose compartido la ciudad en cierto modo.

El rey anciano Abul-Hasan ocupaba la Alhambra, alcázar fortificado al Sur-Este de Granada, mientras que Abu-abd-Allah se había amparado de otro castillo al extremo opuesto de la ciudad de Albarracín.

Abul-Hasan, lleno de ira al considerar la guerra civil que estallaba en su imperio precisamente en momentos en que los cristianos amenazaban su existencia, resolvió recuperar con alguna hazaña notable el poder que parecía querséle escapar y revindicar su prestigio amenguado; consecuentemente reuniendo las mayores fuerzas posibles y dejando á su juicio bastantes para defender la plaza durante su ausencia, marchó al encuentro del Ejército español: como atacó inopinadamente el campamento de Fernando, no dejó de alcanzar una victoria ruidosa: alentado con este triunfo, acto continuo sitió á Cañete y la tomó también... ¡Mas ay!... Aquí debían cesar sus triunfos y también su reinado...

Cuando quiso volver á entrar en Granada, aprendió que su hijo, aprovechándose de su ausencia, se había apoderado de la Alhambra y héchose reconocer rey por el pueblo entero.

Abul-Hasan se vió reducido á refugiarse en Málaga, á este le titulaban el anciano, á su hijo Abu-abd-el-Zaquir, (El Chico), esto es el niño. Su tío el Gobernador de Málaga, que también se llamaba Abu-abd-Allah, se le añadió el sobrenombre de El Zagal (que significa hombre en todo el vigor de la juventud), y se esparcía por ahí la voz de que respecto á Abu-abd-Allah El Chico, era tan inútil como su padre el Viejo, y que tan solo Abu-abd-Allah El Zagal (El Joven), era el único capaz de salvar el reino, visto lo cual por El Chico tomó él la firme resolución de acreditarse por medio de algún hecho de armas que mereciera los aplausos de sus partidarios.

En consonancia con su proyecto, reuniendo todas las fuerzas que pudo de infantería y caballería, se presentó delante de Lucena, ciudad grande y rica, pero no bien fortificada, razón en que se fundaba para ganarla sin dificultad, llegando al pie de sus muros en 21 de abril de 1485.

Después de una inútil acometida, vióse forzado á retroceder, rechazadas sus tropas concluyeron por declararse en vergonzosa fuga, y en la derrota, viendo derribados ó muertos á la mayor parte de los caballeros que le acompañaban, el adolescente Príncipe se apeó de su montura y procuró ocultarse detrás de unas matas, empero unos cuantos infantes cristianos que iban en persecución de los fugitivos, habiéndole atisvado declaró ser el Rey de Granada y se rindió á ellos.—Cuando se supo en dicha capital semejante descalabro, causó la impresión mas triste llenando de luto los corazones de sus habitantes; regocijándose solo uno, El Viejo monarca, y faltándole tiempo para volver á Granada y apoderarse del fuerte del Albarracín sin que se opusieran absolutamente los partidarios de su hijo.

### II.

Mientras tanto el Rey Fernando, pesaroso aun del descalabro sufrido por los cristianos en la Ajarquía de Málaga, apresuraba por todos los medios á su alcance los aprestos de la guerra, y en esto recibió la noticia del inesperado éxito que acababa de coronar sus armas bajo los muros de Lucena. Entonces, no queriendo desperdiciar aquella coyuntura, se presentó con su ejército á talar los campos y la vega de Granada: sus habitantes, viendo incendiar sus cosechas, en vez de tratar de defenderlas, permanecían encerrados, limitándose á lamentaciones y maldecir del Rey Viejo que había atraído sobre ellos semejante guerra de exterminio. Este, conociendo el odio que le profesaban los suyos, no se atrevía á marchar contra los cristianos, temeroso de que si salía no le dejasen volver á entrar en Granada. Por consiguiente se contentó con enviar una embajada al Rey Fernando, proponiéndole una tregua, solo que ensoberbecido todavía con la victoria por él alcanzada en la Ajarquía de Málaga, tuvo la pretensión de dictar condiciones; verdad es que Fernando le supo hacer entender.

«Que no había ido á recibir leyes, sino á imponerlas.»

Entre otras cláusulas, pedía Abul-Hasan el Viejo que le devolviesen á su hijo, y que él daría en rescate al Conde de Cifuentes y nueve cristianos mas. Fernando juzgó que sería una mengua por su parte entregar Abu-abd-Allah entre las manos de su padre, porque era lo mismo que condenarle á una muerte segura, y prefirió dejarlo en plena libertad como

mas provechosa decision para los cristianos por fomentar de ese modo las facciones entre los moros. Fernando, despues de conducirse generosamente con su prisionero, concluyó con él un tratado, por el cual Abu-abd-Allah el Chico tributaba vasallaje al Rey de Castilla, comprometiéndose á dejar en rehenes á su primogénito y á doce principales nobles de Granada como garantía de que no faltaria á la fidelidad á su soberano. Además se sometió al deber de asistir á las Cortes generales del reino cada vez que se reuniesen: prometió asimismo pagar un tributo anual de 12,000 escudos, y librar de cautividad, en el espacio de cinco años, 400 cristianos.

Estipuladas ya estas condiciones, la sultana Aixa envió al encuentro de su hijo á los notables que le eran mas adictos para que le sirviesen de escolta. Estos hicieron entrar de noche á Abu-abd-Allah en Granada, consiguiendo apoderarse del Albarracin. Al siguiente dia, cuando se supo por el pueblo que el Rey Chico estaba de retorno, un gentío inmenso se puso á proclamarlo gritando: ¡Viva nuestro Rey Abu-abd-Allah! Los tesoros de la sultana, hábilmente distribuidos, ganaron casi todo el bajo pueblo, con lo que Granada volvió á ser presa de todos los horrores de la guerra civil, cumpliéndose los pronósticos de Fernando.

Con la esperanza de poner feliz término á esos males, un venerable anciano que ejercia mucho ascendiente sobre los musulmanes de Granada, les hizo presente que:

—«Tuviesen entendido que Abul-Hasan el Viejo, agobiado por el peso de los años, no estaba ya en disposicion de velar por la seguridad del Estado, por un lado; y por otro, que su hijo Abu-abd-Allah el Chico, como se habia hecho vasallo y tributario de los cristianos, lo cual le hacia sospechoso y aborrecible ante la nobleza del reino, resultaba que ninguno de los dos podia permanecer siendo Rey. Y que el Gobernador de Málaga, Abu-abd-Allah el-Zagal (*el joven*), terror de las fronteras cristianas, era el único capaz é idóneo para remediar los males que asolaban el país. Abul-Hasan, rindiéndose al parecer á semejantes razones, pero en realidad esperando de este modo privar del trono á su aborrecido hijo, consintió en que Abu-abd-Allah, el Zagal, fuese proclamado Rey, y le entregó la Alhambra. Como quiera que ni al Rey Chico ni á sus partidarios les acomodase semejante arreglo, prosiguió la lucha entre esas dos facciones; el-Zagal propuso entonces al Chico la siguiente transaccion: el primero se quedaria en la Alhambra y el segundo en Albarracin, formando causa comun tratándose de pelear contra los cristianos. Si bien el Chico recelaba que este le envolvía algun lazo, tuvo con todo que someterse á un partido que no pudo por entonces evitar.

Tocante al Viejo Abul-Hasan le cupo la suerte de no ser testigo de la destruccion de su reino. Retirado primero en Illora con su *harén*, y luego en Almuñecar, sucumbió á poco. No faltan autores que suponen que fué asesinado de orden de su hermano el-Zagal. Otro historiador musulman esclama al tocar esta cuestion: ¡Sólo Dios!

Los españoles en el interin sometieron sucesivamente Alora, Alozayna, Casarabonela, Setenil, Coin y Marbella. La importante plaza de Ronda cayó en manos de los cristianos el dia 23 de mayo de 1485. Y es de notar que en el sitio de esta plaza se estrenaron por primera vez los proyectiles huecos. Los españoles hicieron (pero esta salió defraudada) una tentativa contra Motril, porque el-Zagal acudió en su auxilio con numerosas fuerzas.

Durante bastantes dias la campaña de Granada fué entregada á sangre y fuego; y aunque por fin se retiraron los cristianos, no por eso se restableció la tranquilidad en el país.

Al año siguiente los cristianos sitiaron á Vélez-Málaga, y en Granada se negaron á recibir al-Zagal, pasándose al Chico su partido.

Málaga á su vez fué sitiada y conquistada por el Rey Fernando en 18 de agosto de 1487.

Abu-abd-Allah el Chico envió á felicitar á Fernando por su triunfo, al cual tambien habia contribuido; pidiendo proteccion en recompensa para los moros de su partido, añadiendo la cláusula, como garantizase á sus sujetos, de que *entregaria á Granada á los treinta dias* de que se hubiese hecho dueño de los pueblos que aun ocupaba el-Zagal. Dos años despues caian en manos de los cristianos Almería y Guadix, últimas trincheras de el-Zagal, que perdió todos sus dominios.

(Se continuará.)

## FANTASÍA HISTÓRICA

DEDICADA AL

COMANDANTE GRADUADO PEORO DE PRADO Y TORRES,

POR EL CAPITAN GRADUADO

SERAFIN OLABE.

Mi acento quiero que la bruma rompa  
De las oscuras noches de la historia,  
Y al bélico sonar de épica trompa  
Recordar de los héroes la memoria.  
El palafren de guerra ver ya creo  
Y el sol reverberante en mi coraza,  
Y escucho ya el salvaje clamoreo  
Y el rudo golpe de ferrada maza.  
A mi redor contemplo mil valientes  
De ardoroso mirar, diestras inquietas,  
Porque están esperando ya impacientes  
El toque de embestir de las cornetas.  
¡Oh! ¡Qué bello es volar hácia el pasado,  
A los héroes seguir con ojo atento,  
Y en lo grande que de ellos ha quedado  
Alimentar gozoso el pensamiento!  
Admirar de la Grecia la cultura,  
Del drama sorprender las alboradas,  
Aprender á ganar la sepultura  
Con las huestes de Esparta no domadas.  
Asistir al Senado Soherano,  
Ver á César con pompa sin igual,  
Y despues, en la diestra de un romano  
El asesino y bárbaro puñal.  
Y del Norte los rudos invasores  
Llenar la Europa de dolor y llanto,  
Cubriendo del saber los resplandores  
Con las sangrientas sombras del espanto.  
Gozar con las miradas de Florida  
De atractivos al godo tan fatales,  
Que en halagos de amor la muerte brinda  
A Rodrigo, imprudente, y sus parciales.  
Eseuchar de Pelayo el noble acento  
Que hasta el Divino trono se prolonga,  
Y ver cómo se rasga el firmamento  
Para luchar el cielo en Covadonga.  
Las armas empuñar con los cruzados,  
Celebrar en el Asia su denuedo,  
Y clavar en los muros almenados  
El glorioso pendon de Godofredo.  
Y al pensamiento de Isabel primera  
Ver hundirse los muros de Granada,  
Abatir la morisma su bandera,  
Y al Africa partir avergonzada.  
Oír de Gengis-Kan rugido airado  
Cuando lanza á la presa sus lebreles,  
Para ceñir al rostro alborozado  
Empapados en sangre los laureles.  
Y sus mongoles fieros y lascivos  
Con la muerte y el robo por banderas,  
Inmolando á su saña los cautivos  
Y al deleite brutal las prisioneras.  
Con el mismo Colon surcar las olas,  
Ver, cuando esclama ¡tierra! sus facciones,  
Y acompañar las huestes españolas,  
De América á las vírgenes regiones.  
Recojer con la diestra mutilada  
Los eternos laureles de Lepanto,  
Como el autor de la obra no imitada  
Que de extraños y propios forma encanto.  
¿Y al divagar la acalorada mente  
Abarcando los siglos mas remotos,  
Siguiendo del antiguo continente  
Los primeros sucesos casi ignotos?  
Con Homero y Hesiodo ver el mundo:  
Asia menor, Arabia, Tracia, Hesperia,  
Etiopia, Libia, Hellenia y el profundo

Mar completando ya su periferia.  
Y los héroes que en fábulas vinieron  
A encantar con proezas nuestro oído,  
Y que siglos y siglos no envolvieron  
En las eternas nieblas del olvido.  
Luego con Eratistenes al lado,  
Céltica, Macedonia, Albion, la India,  
Iberia, el Ponto Euxino celebrado,  
Persia, Siria, Carmania, y fiera Scythia;  
Y de aquellas costumbres la rudeza,  
Y sus templos y falsas religiones  
De sus mismos errores la grandeza,  
Que guardaron sus fieles tradiciones.  
Y con afán despues ver la Sarmacia,  
Los Parthos, Gaula, Hibernia, Nubia, Siria,  
La España, Mauritania, la Germania,  
El arábigo golfo y la Numidia,  
De Jafet, Sem y Cam los descendientes,  
De Babilonia y Ninive los muros,  
Y al Sur los mil tesoros esplendentes  
Del rico Ofir de límites oscuros.  
Y de la humanidad la eterna guerra,  
Y el polvo en que los héroes se tornaron,  
Y el ¡mas allá! que en la mezquina tierra  
Por herencia de orgullo nos dejaron.

S. O.

## LOS CAZADORES DE BISONTES.

### CAPITULO XVI.

Una caza á las ánades.

(Continuacion.)

El faisán de las praderías es la pieza escogida de los gastrónomos del Oeste, mientras que el canvas-vack no se halla mas que en las grandes ciudades del Norte de los Estados- Unidos. El hortelano, originario de las Indias Occidentales, se halla en los mismos mercados que el canvas-vack. La carne de cada una de estas tres aves, á pesar de la diferencia de su especie, es realmente de gusto mas exquisito: no se podria decidir cuál es la mas apreciada.

El canvas-vack no es muy alto: su peso rara vez es de mas de tres libras. Se parece por el color al ánade de Europa. Tiene la cabeza de color de castaño oscuro y el cuello negro, mientras que el lomo y la parte superior de las alas presentan una superficie de un gris azulado con rayas y manchitas; de manera que se parece, aunque imperfectamente, á un tisú ó á un tejido de tela, y de allí le viene la denominacion popular de canvas-vack: *espalda de relleno para colchones*.

El canvas-vack es un ave de paso como la mayor parte de las aves acuáticas de América. En la primavera se dirige á los países frios limitrofes á la bahía de Hudson, y no vuelve á los climas mas calientes hasta mediados de octubre. Se le encuentra entonces en bandadas numerosas á las orillas del Océano Atlántico. No frecuenta los lagos de agua dulce de los Estados- Unidos, y no se les halla mas que en dos ó tres parajes bien conocidos, siendo el principal de estos la vasta bahía de Chesapeake. Se comprende fácilmente esta preferencia, porque allí crecen en grande abundancia las yerbas que son su alimento favorito. Cerca de la embocadura de los riachuelos que desaguan en esta bahía, se encuentran considerables lagunas de aguas estancadas favorables á la produccion de cierta planta del género *balisneria*, grama oleaginosa que se eleva algunos piés por encima del agua, cubierta de hojas de un verde oscuro y cuya raíz es blanca y tierna. Para el canvas-vack sirve únicamente de alimento esta raíz, que por su forma y sabor ha hecho dar á la planta el nombre universalmente admitido de *ápico salvaje*; por eso no se halla esta ave mas que en las regiones que producen esta planta. Cuando quiere cojer la raíz se chapuza y la saca en su pico, desdeñando el tallo y sus hojas, que quedan flotando sobre el agua para servir de alimento á otra especie de ánades, el pato; ó bien forman vastos bancos de herbaje, guiados por el viento, hasta que llegn á las playas vecinas.

A la raíz del ápio salvaje debe el canvas-vack su sabor exquisito, y esta caza es en nuestros días un manjar tan apetecido, que un par de estos ánades vale hasta tres dólares en el mercado de New-York y de Filadelfia, mientras que el mejor pavo salvaje no vale mas que la tercera parte de esta suma. Tal carestía da una idea de la estimación particular que se tiene á estos volátiles palmípedos.

Se comprende que esta cacería es muy frecuente, no solamente como recreo, sino tambien como especulación. Los medios empleados para obtener felices resultados son infinitos. Perros adiestrados á este efecto; embarcaciones; escopetas para ánades, que se parecen á algunas máquinas de guerra; disfraces de toda especie: los cazadores no perdonan medio, porque las ánades-caballos dejan acercarse difícilmente al cazador, y solamente á fuerza de invenciones y de astucias se consigue el tirarlas. Se chapuzan admirablemente, y si solo se ven heridas, logran casi siempre escaparse. Sin embargo, el ruido, que les es natural, cede á la curiosidad con frecuencia. Un perro conducido á la playa, cerca del paraje donde se hallan las ánades, y amaestrado á correr en todas direcciones, las pone casi siempre á tiro de escopeta. Si el perro por sí no puede lograrlo, un trapo encarnado con que se le lía el cuerpo, ó que se le pone simplemente á la cola, produce el efecto deseado. Hay, sin embargo, ciertos momentos en que las ánades están tan perseguidas, que todas estas astucias son inútiles é infructuosas.

El precio elevado de los *canvas-vacks* vendidos en los mercados animan á los cazadores á hacerles una batida incessante, y para algunos, esta es realmente muy lucrativa. La importancia que se da á este derecho de cacería es tal, que en los tratados internacionales que existen entre los estados sitos en los límites de la bahía de Chesapeake, se han introducido varias cláusulas, relativas especialmente al derecho y á los límites de la caza para cada una de las partes contratantes. Hace tres ó cuatro años que una infracción en este artículo produjo una coalición entre los cazadores de Filadelfia contra los de Baltimore, y la querella se enconó hasta tal punto, que armaron una escuadra, á bordo de la cual iba una tropa de gente armada, cruzando durante algun tiempo las aguas de Chesapeake. Todos los preparativos de una pequeña batalla se hicieron de una parte y otra, y á no intervenir el Gobierno de Washington, que arregló el negocio, se hubiera derramado mucha sangre.

Yo habia sido el héroe de una aventura bastante extraordinaria en la caza de las ánades en la bahía de Chesapeake, y la referí á mis compañeros, que formaron círculo á mi alrededor á fin de oírme mejor.

«Había ido, les dije, á pasar algunos días en casa de un amigo, un plantador que vivía cerca de la embocadura de un riachuelo cuyas aguas vienen á la bahía de Chesapeake. Mi mayor deseo era tener el placer de cazar estas ánades caballos tan nombrados, pues si bien conocía su carne delicada, no había, sin embargo, matado jamás ninguna. Quería, pues, á toda costa, probar aventura, y una buena mañana salí á poner en ejecución mis proyectos.

La habitación de mi amigo estaba situada á la orilla del riachuelo, á alguna distancia de la resaca del mar. Como el ápio salvaje no crece mas que en las aguas estancadas, y no se halla ni en el agua salada del mar, ni en la dulce de los rios, me era necesario bajar la corriente casi una milla antes de llegar al paraje donde debía encontrar las ánades. Me embarqué, pues, en una pequeña canoa, sin otra compañía que la de un perro bastante flaco que me habían prestado, presentándomelo como el mejor perro de la comarca para la caza de recreo.

Mi amigo se veía obligado á ausentarse á causa de un negocio de los mas importantes; de suerte que no pudo

Estaba tanto mas irritado con esta obstinación, cuanto que una banda de muchos millares de canvas-vacks se habían posado en el agua á menos de una media milla de la playa. Si mi perro hubiera cumplido con su deber, hubieran infaliblemente venido á tiro, y según este cálculo, contaba con un soberbio resultado. El empujamiento del gozco trastornó todos mis planes; llegué por fin á convencerme que no había medio de que él me ayudara.

Solamente despues de algunas horas perdidas de esta manera, me persuadí de la inutilidad de mis esfuerzos, abandoné entonces mi asilo y me volví á la canoa. Estaba tan furioso contra este maldito perro, que ni siquiera pensé en silbarle para que me siguiese. Me habría ciertamente marchado sin él, con peligro de incurrir en el desagrado de mi amigo; pero el animal trotaba tras de mí sin que yo le llamase, y al llegar al esquife saltó dentro el primero sin pedirme permiso para ello.

Mi cólera contra él era tan violenta, que estaba dispuesto á arrojarle; pero la reflexión me hizo aplacar mi enojo, y permanecí algun tiempo de pie en medio de la embarcación, combinando mi plan de ataque.

Miraba á lo lejos las bandadas de *canvas-vacks* y este espectáculo era muy atractivo para un cazador. Estaban posados sobre el agua, ligeros como pedazos de corcho y apiñados como se desean ver las ánades cuando uno es buen cazador. Un escopetazo bien dirigido debía matar al menos una veintena.

¿No habría realmente medio de aproximarse á ellos? Tal era la pregunta que me había dirigido *in pecto* mas de una

vez, sin poderla resolver á mi satisfacción.

Me ocurrió por fin una idea. Había logrado llegar á menudo bastante cerca de las bandadas de ánades ordinarias, cubriendo las bandas de mi canoa de ramas de árboles y de tallos de brezo..... me dejaba entonces arrastrar por la corriente y la brisa hasta cerca de las ánades, que ignoraban el peligro que las amenazaba. ¿El medio no podría darme buen resultado con los canvas-vacks?

Me resolví á hacer la prueba. Las ánades estaban en posición favorable á mi proyecto; nadaban á merced del viento cerca de una pradería de *balisnerias*. La brisa me impulsaba hasta allí y el follaje con que yo iba á cubrir mi barca, debía contribuir á que ellas la confundiesen con los tallos verdes de las plantas acuáticas.

La cosa era posible, corté inmediatamente algunas ramas de los arbustos frondosos que crecían alrededor y cubrí con ellas las bandas del esquife. Media hora bastó para este trabajo y abandoné por fin la playa. Si alguno me hubiera visto desde lejos, le habría sido imposible imaginar que solamente un montón de follaje en derrotero era lo que flotaba en las aguas.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado, el Secretario, F. MEDINA-VEYTER.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.  
Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MADRID: 1862. — Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.



Carga de caballería de la tribu Guaicurú (Brasil).

acompañarme. Pero yo conocía bastante bien el terreno, y lleno de confianza en mi pericia y experiencia de cazador, creí ser bastante hábil para lanzarme solo á estos parajes favorecidos por la caza.

Impulsado por la corriente y ayudado por los remos, llegué muy pronto á vista de la bahía en medio de las plantas de ápio salvaje, y al mismo tiempo ví algunas bandadas de aves acuáticas de varias especies, entre las que distinguí algunos patos, algunos *canvas-vacks* y algunas cercetas de América.

Abordé á un terreno conveniente, no lejos de la embocadura del riachuelo, y amarrando mi esquife á unas plantas marinas, me puse á buscar un paraje cubierto para esconderme en él. Crecían cerca de allí algunos matorrales: fui á instalarme detrás de este abrigo y solté el perro. El maldito gozco no parecía hacer caso de mi voz ni de mis ademanes. De repente creí ver en sus ojos una expresión de espanto que atribuí á la poca costumbre que tenía de verme; confié, sin embargo, que cuando nos conociéramos mas no se asustaría de mí.

Me equivocaba: por mas que hice me fué imposible hacerle entrar en el agua; se negó obstinadamente á correr en todas direcciones por la orilla, como me había dicho mi amigo. Bien al contrario, se fué á echar bajo los matorrales, cerca del paraje donde me había instalado, y no quiso moverse de allí. Dos ó tres veces le arrastré por fuerza para hacerle entrar en el agua, pero siempre se volvía para echarse á la sombra.